

Lunes, 1 de noviembre 2021

Todos los Santos

“La fe nos puede dar sentido a todo lo que acontece”

Ap 7,2-4.9-14 La salvación es de nuestro Dios y del Cordero.

Sal 24,1-6 ¿Quién podrá estar en su recinto santo?

1Jn 3,1-3 Qué amor nos tiene el Padre para llamarnos hijos de Dios.

Mt 5,1-12 Viendo la muchedumbre tomó la palabra y les enseñaba:

Escuchemos su palabra para que podamos llevar a cabo su voluntad y no estar apegados al amor al dinero, a la injusticia... Señor, si nos ofreces la cruz, que no nos abandone tu Espíritu. Recordamos tus palabras: No estéis tristes ni lloréis, pues el gozo en el Señor es nuestra fuerza (Nh 8,10).

Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la hacen vida. Bienaventurados los que se dejan amar y aman como son amados. Bienaventurados los que sirven a los demás con una entrega generosa. Bienaventurados los que eligen ser comprensivos, amables, afectuosos... Bienaventurados los que se esfuerzan por ser testigos de la alegría del Espíritu Santo. Bienaventurados los que se esfuerzan por la paz, porque siembran paz y su fruto es la justicia.

Miré y había una muchedumbre inmensa de toda nación, raza, pueblo y lengua. Vienen de lavar sus apegos, adherencias y comulgar con la sangre del Cordero. De esforzarse por seguir dando el “Hágase”, manteniendo las manos limpias y puro corazón; de no ser vanidoso ni corrupto, pues se saben hijos de Dios; de querer mantener limpio el corazón para permanecer en presencia del Señor.

El hombre, Cristo Jesús, se ofreció como rescate de muchos, de esa gran multitud, y este es el tiempo en que nos llama a seguir sus pasos, su vida, su amor, a dar testimonio para que otros muchos lo conozcan, se dejen amar.

Que tu carta de presentación sean tus buenas obras, que brotan de una vida santa de fe y amor.

Sábado, 6 de noviembre 2021

“El corazón cambia cuando se siente amado”

Rm 16,3-9.16.22-27 Ellos expusieron sus cabezas para salvarme.

Sal 145,2-5.10-11 Una edad a otra pregonará tus proezas.

Lc 16,9-15 Esta viuda pobre ha echado más que todos.

Para responder con fidelidad y generosidad necesitamos estar llenos de amor primero, pues no se trata de lo que uno posee, sino de lo que le desborda: el amor acogido y encarnado. Esto es lo que damos a conocer para tener una fe que nos lleva a la obediencia sin condiciones.

Nuestra debilidad y fragilidad quedan de manifiesto cuando nos lleva a apetecer las cosas que nos ofrece el mundo y que nos alejan de Dios. Necesitamos atravesar esta tendencia a la flojera y mirar a aquel que puede salvarnos, a la Palabra que nos salva, que nos ayuda a volver a Dios. La Palabra nos lleva al amor, porque es el amor encarnado de Dios. ¡Escucha! Para que vuelvas a sentirte amado, perdonado, acariciado..., y volver de nuevo a su regazo. Basta que quieras querer, pues Dios, siempre fiel no permite que la prueba sea mayor que nuestras fuerzas.

Pero cuidado, no podemos servir a dos señores, porque siempre hay uno que atrae más que el otro.

Seamos siempre humildes, amables, comprensivos y bondadosos, porque Dios conoce vuestros corazones, y esforcémonos por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz, para llegar todos a la unidad en la fe y en el conocimiento de Cristo Jesús, el Hijo, para llegar a ser su imagen (Ef 4,1-7.11-13).

Pongamos por obra la Palabra, y no nos contentemos con oírla, porque entonces nos engañaríamos a nosotros mismos (St 1,22-25). Pues Dios manifestó su amor al mundo al enviar a Jesús, la Palabra hecha carne en María, para que vivamos por medio de Él. El amor no consiste en que nosotros amamos, sino que es el amor el que nos ama primero, nos constituye, pues Dios es Amor y nos envía al Hijo para verlo y tocarlo.

Miércoles, 3 de noviembre 2021

“El amor de verdad se enraíza en la libertad de hijo de Dios”

Rm 13,8-10 No tengáis otra deuda que la del mutuo amor.

Sal 112,1-2.4-5.9 Feliz el hombre que se apiada y presta.

Lc 14,25-33 El que no lleva su cruz, no puede ser discípulo mío.

Si los afanes, los apegos de la vida te dominan, ¿cómo vas a poder seguir a Jesús? Lo que nos separa de Jesús son las cosas del mundo y nuestra carne débil y cobarde. Si no nos dejamos seducir y enamorar por Cristo Jesús, otros amores nos seducirán.

Jesús llevó su cruz en la confianza puesta en al Padre: Yo hago siempre lo que al Padre le agrada. Por tanto, es consecuencia de escuchar y seguir la Palabra de Dios, que no es cumplimiento sino enamoramiento. Porque, ¿quién da la vida por seguir la ley? Sin embargo, quien ama ya cumple la ley entera, que ya se cumple en el amarás. La caridad no puede hacer el mal al prójimo.

Edifiquemos, fundamentemos nuestra vida en Cristo Jesús, la Palabra encarnada del Padre. Si no renuncias a tus “historias”, a tus apegos, no puedes seguirla, porque lo primero que nos dice es: ¡Escucha!

¿Qué nos pasa? Que si nos alejamos de Dios Amor, nos dejamos vencer por el mal, y, por eso, cuando el hombre se aleja de la Palabra, no sigue al Amor encarnado, pierde el paraíso.

A esta generación perversa se le pedirá cuentas de haber abandonado a Cristo Jesús, se deja llevar por la carne y abandona al Espíritu Santo que se nos ha dado. Es nuestra decisión, nuestra libertad nos lleva a tener que elegir.

Que podamos decir seducidos por la Palabra: se pronunció sobre mí y fui creado, quiso que yo fuese su morada y me ofrecí en su presencia, y en él reside mi poder y mi hacer. En la Iglesia eché raíces y la resurrección es mi esperanza, pues el Padre aceptó el sacrificio humano del Hijo en la carne resucitándolo. Gracias Señor.

Jueves, 4 de noviembre 2021

“En la acogida se manifiesta la fuerza del Espíritu Santo”

Rm 14,7-12 Ya vivamos, ya muramos, somos del Señor.

Sal 27,1.4.13-14 Una cosa voy buscando: morar en la casa de Yahveh.

Lc 15,1-10 Los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle.

Cristo murió y volvió a la vida, para ser Señor de muertos y vivos. ¿Hasta cuándo vivirás indeciso para volver a tu Dios? Haz como el salmista: Una cosa voy buscando: morar en la Casa de Yahveh, para gustar su dulzura y cuidar de su Templo.

Entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano, por qué lo desprecias? Por eso, cada cual dará cuenta de sí mismo a Dios. Cada uno morirá por su pecado: los que coman agraces, tendrán dentera (Jr 31,15-34).

Hagamos como Jesús que acoge a todos y se preocupa por todos. Así sentiremos la alegría de vivir fraternalmente unidos. La misión del cristiano es engendrar a Cristo en los demás, por eso, se es apóstol en la medida que dejemos a Cristo ser en nosotros.

El Señor quiere verse reflejado en su criatura. Dios quiere ver reproducida su imagen en el ser humano y su amor palpitando en su corazón. De ahí la necesidad de tener limpio el corazón para desear ser amado y transformarnos en su amor. Y para eso está la Escritura y los escritos experienciales, para generar una vivencia que suscite y anime a ser aquello que recibimos.

Es necesario vivir junto a María, nuestra Madre, porque el fruto de esa vivencia será el mismo Cristo Jesús. Nuestra Mamá nos comunica y transmite el amor del Padre que se manifiesta en Jesús, la Palabra encarnada, y que el Espíritu Santo difunde en nuestros corazones: Eres madre de Dios para el mundo y Madre del hombre para Dios.

Ella suscita en nosotros el deseo de conocerlo más y mejor: Jesús tomó carne de ella como Hijo y la Palabra de Dios se transformó en vida humana, que nos anima a ser hijos en nuestra fragilidad.

Viernes, 5 de noviembre 2021

“El amor nos hace libres”

Rm 15,14-21 Mi tarea sagrada consiste en anunciar el evangelio de Dios.

Sal 97,1-4 El Señor revela a las naciones su salvación.

Lc 16,1-8 Dame cuenta de tu administración, porque quedas despedido.

Como creyentes en Cristo Jesús tenemos motivos para estar orgullosos de haber sido bautizados, porque cuenta con cada uno de nosotros para dar testimonio de la Verdad, ser camino que lleva al Camino y servidores de los demás. Esta es nuestra responsabilidad en la misión: ser administradores de la múltiple gracia de Dios, por eso hemos de cuidar con fidelidad el encargo, la encomienda que recibimos; pues, los hijos del mundo son más sagaces que los hijos de la luz.

Para ser fieles necesitamos escuchar la Palabra de Dios y obedecerla: Quien contempla a Dios trata de hacerlo presente. La Palabra es transformante, consagrante y convierte en Jesús al que lo acepta con todo su ser, pues el destino del hombre es su divinización por, con y en Cristo Jesús. Mi alianza será: Meteré mi palabra en su mente y la escribiré en sus corazones. Los que viven la Palabra tienen mucha paz, dichosos los que se esfuerzan por vivirla, pues se llamarán hijos de Dios.

Son los limpios de corazón los que verán a Dios, pues las vanidades de la tierra nublan los ojos, impiden contemplar la luz verdadera; las vanidades terrenas no dejan ver la gloria de Dios.

La gente tiene hambre de Dios, de escuchar su Palabra, aunque no se den cuenta (Am 8,11). Por tanto, ¿de qué sirve que sepas mucho si no lo das a conocer? Come tú para que puedas dar de comer, porque, ¿qué vas a predicar si no escuchas, si no comes y entrañas la Palabra?

Primero se come la Palabra, y cuando se hace carne se da de comer, ya que de lo hay en el corazón habla la boca. Y no se hace para gloria propia, sino para gloria de Dios. La responsabilidad y la fidelidad y el agradecimiento vienen por haber sido amados primero.

Martes, 2 de noviembre 2021

Todos los fieles difuntos

“El miedo se vence con la esperanza”

Sb 3,1-9 Aunque hayan sufrido, su esperanza estaba llena de inmortalidad.

Sal 23,1-6 Yahveh es mi pastor, nada me falta.

Rm 5,5-11 La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros.

Jn 11,17-27 Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá.

Te he elegido para que me dejes hacer de ti testigo de mi amor. Déjame amarte primero: Como el Padre me ama, te amo yo. ¿Cómo voy a estar contigo si no me dejas estar en ti? ¿Cómo vas a dar fruto, si no estás unido a mí, si no te alimentas de mí, de la Palabra? Se trata de que Dios pueda sacar de nosotros lo que pone.

Los justos, las personas que viven de fe en Cristo Jesús, están en manos de Dios, que reinará sobre ellos eternamente. De este modo, quien confía en Él, vive en la verdad y al permanecer fieles en el amor, la gracia y la misericordia los hace sus elegidos santos en su presencia; vivirán en la paz, ya que no les alcanza tormento alguno, pues Dios los sometió a prueba y los halló dignos de sí.

Si dejo que la Palabra me acompañe en el vivir de cada día, ¿a qué o a quién voy a tener miedo? Es la gracia de Dios la que me acompaña y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Si Cristo Jesús se sacrificó por cada uno de nosotros para rescatarnos y salvarnos, ¿no vamos a ser agradecidos? Si fuimos justificados por su sangre, ¿no nos vamos a dejar reconciliar con Dios? Y si nos dejamos amar, ¿no vamos a responder amando? Si estamos unidos a Él, ¿nos va a dejar morir?

Todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás.

Domingo, 7 de noviembre 2021

“La obediencia desde la libertad procede del amor”

1Re 17,10-16 Ella se fue e hizo según la palabra de Elías.

Sal 146,7-10 Yahveh abre los ojos a los ciegos.

Hb 9.24-28 Se ha manifestado ahora una sola vez, para la destrucción del pecado mediante su sacrificio.

Mc 12,38-44 Guardaos de los que gustan ocupar los primeros asientos.

Que nuestra conducta sea una alabanza a Dios, no un alabarnos a nosotros mismos. Dejamos de alabar a Dios cuando hacemos lo que nos da la gana, pues ya sabemos que, aunque calle la boca, habla la conducta. No olvidemos que los oídos de Dios oyen nuestro corazón y sus ojos ven nuestros pensamientos.

Una vez que morimos ya no hay vuelta atrás, porque Cristo se ha ofrecido una sola vez por nuestra vida. Así que, la segunda vez que se nos presente, ya no tendrá que ver con el pecado, sino para la resurrección de la carne. Lo que vemos, sentimos y vivimos es lo que damos, y no tiene que no estar en los primeros puestos, sino en la bondad del corazón. El que pone su corazón en la mano de Dios y da lo que recibe, lo que posee y tiene, manifiesta el amor de Dios porque lo acoge y lo encarna, y así se cumple: Donde yo esté, estaréis también vosotros.

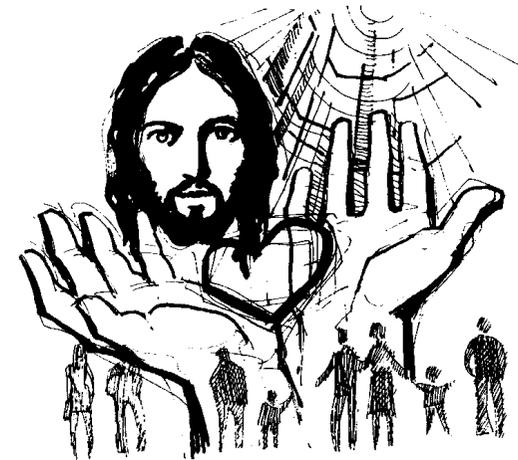
Si vivimos amando, estamos unidos unos a otros, la sangre de Cristo Jesús nos limpia y nos redime, nos reconcilia, pues la vida de Cristo se hace visible cuando amamos (1Jn 1).

Porque, ¿en qué consiste el amor? En dejarse amar para ser amor. Su amor nos encarna cuando dejamos que su Espíritu nos ame, habite en nosotros, pues nos lo ha dado. Al que lo recibe le da el ser hijo de Dios (Jn 1,12). Así vemos que el amor no es un te quiero, sino un me doy, me entrego. Si el amor está en nosotros, no podemos dejar de estar enamorados.

Soy cristiano cuando me deajo amar y amo como soy amado.

Pautas de oración

Soy para ti



Déjame amarte

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES